

LOLA GUERRERA

Lo vulnerable

11 de junio – 31 de julio 2015

Texto de la artista

Ante mi incapacidad de comprender la gran inmensidad que rodea nuestra existencia me agarro a la única certeza que existe: el tiempo y nuestro irremediable fin.

En lugar de ceñirme a una investigación limitada a un discurso, dejo trabajar a la imaginación y permito así que ésta se exprese en distintas situaciones y con diferentes elementos. Materializo mi experiencia creativa en instalaciones con un componente común: lo efímero de la escultura congelado gracias al acto fotográfico.

Pero sobre todo me dejo llevar por el componente matérico.

Con este proyecto, más allá de buscar una reflexión concreta por parte del espectador, dejo que el acto creativo constituya un proceso personal de goce al contacto con la materia.

Quizás por el afán de acercarme a esos primeros artistas que han tratado el tema de lo efímero con su tan rotundo lema del *Memento Mori* -recuerda que vas a morir- he dedicado un periodo que ha durado dos años, donde me he detenido a estudiar las *vanitas* del XVII.

De ellas extraigo como nueva materia prima los elementos vegetales y me adentro en el mundo de la botánica.

Genero *vanitas* improvisadas a gran escala, gracias a un trabajo de campo en el que recopiló y clasifiqué todo tipo de hojas, ramas y flores que voy encontrando por las distintas ciudades por las que paso.

Y es precisamente en una ciudad, Madrid, en donde creo una pieza clave para la evolución de este proyecto que pasa de *Lo vulnerable I* a *Lo vulnerable II*, sobre todo debido al salto existencialista o de concepto que genera.

Madrid ha sido invadida por una plaga de un escarabajo llamado galeruca que ha devorado literalmente las hojas y ramas de los cientos de olmos que

pueblan la Comunidad. Éstos han dejado el suelo de las aceras lleno de hojas agujereadas, que durante meses me han maravillado por parecerme absolutamente bellas. Así que después haberlas recogido, observado y probado en distintas opciones instalativas decidí proyectarles luz. Para mi sorpresa descubrí que el juego de sombras generado al proyectar esta luz componía la representación en miniatura de todo un cosmos.

A partir de ahí, comienzo una reflexión sobre nuestra situación en el Universo: la pequeñísima escala tanto física como temporal que compone nuestra existencia.

Por lo tanto he pasado a utilizar materiales tangibles (y a su vez, muertos) para crear imágenes de espacios cuya realidad espacio-temporal es inmensurable. Y es que, como dice Carmen Dalmau, "un jarrón de flores puede contener un Universo entero".

Lola Guerrero
Madrid, junio 2015